



УДК 811.134.2

БУДУЩЕЕ ПАНИСПАНСКОЙ САМОБЫТНОСТИ: РАЗМЫШЛЕНИЯ О СУДЬБЕ ИДЕИ

Раевская Марина Михайловна
МГУ имени М. В. Ломоносова
Москва, РФ

~~~~~

### **Аннотация**

В статье рассматриваются пути развития исторической, культурной и лингвистической составляющих паниспанской самобытности испаноязычных этносов в ее проекции на будущее. Единый стандарт испанского языка вместе с идеей паниспанской общезтнической идентичности является важным фактором при формировании языкового сознания, а через него - единого менталитета испаноговорящих, чей паниспанский идеал выражается в желании сохранить общность языка и идеологии. На сегодняшний день языковое планирование академических и образовательных центров, согласованное с историческими идеалами, играет стратегическую роль для консолидации паниспанской идеи.

**Ключевые слова:** паниспанская общезтническая идеология, языковое планирование, этническое сознание, испаноязычные народы, единство в различии, языковая политика, единый стандарт испанского языка.

~~~~~

EI FUTURO DE LA IDENTIDAD PANHISPÁNICA: REFLEXIONES SOBRE EL DESTINO DE LA IDEA

Raevskaya Marina Mikhaylovna
Universidad estatal de Moscú
Moscú, Rusia

~~~~~

### **Resumen**

El artículo se enfoca en las líneas directrices del tramado histórico, cultural y lingüístico de la identidad panhispánica en su proyección hacia el futuro. La lengua común es considerada un factor esencial para la constitución de la conciencia lingüística y a través de ella de la mentalidad común de los hispanohablantes cuyo ideal panhispánico está implícito en el deseo por mantener la unidad de su lengua y de su ideología. Hoy en día la planificación lingüística de los centros académicos y educativos cobra el protagonismo estratégico en con-

sonancia con los ideales históricos para la consolidación de la idea panhispánica.

**Palabras clave:** identidad panhispánica, planificación lingüística, hispanidad, sentimiento étnico, comunidad hispanoparlante, unidad en diversidad, política lingüística, español estándar.

~~~~~

El tema de la identidad panhispánica parece ser uno de los temas eternos y a la vez sumamente complejos, aunque antes fue conocida como la hispanidad. La relación entre la lengua por un lado y la cultura, la nación y la identidad por otro tiene una larga tradición en los pensamientos filosóficos y lingüísticos y es una vieja constante en los discursos sobre el idioma.

Trataremos de aclarar unas líneas directrices en el tramado histórico y cultural del tema que tienen su proyección en el sentimiento de la identidad étnica de la comunidad hispanoparlante. En esta esfera partiremos de la idea de que la solidaridad se mantiene cuando los individuos son afines en la forma de sentir y de pensar. Y si en el pensamiento de los individuos pertenecientes a una etnia puede haber más diferencias que coincidencias, el sentimiento étnico parece ser más consolidado a base de un idioma común.

En sus orígenes en el siglo I el término *hispanitas* fue usado por los romanos para nombrar los giros hispánicos del latín de Quintiliano, o sea, denotaba modo de hablar peculiar de la lengua española apartado de las reglas comunes de la Gramática.

La historia de la noción en su sentido moderno comienza cuando la Corona cumplió con su misión evangelizadora en el continente latinoamericano. Es interesante que uno de los primeros autores quienes emprendieron el camino fue Sebastián de Covarrubias Orozco con su “*Tesoro de la lengua castellana o española*” (1611) que constituye una obra fundamental para ver cómo se iban consolidando las ideas culturales comunes en la sociedad hispanohablante.

En su diccionario monolingüe, analizado desde el punto de vista ideológico, se puede cristalizar las ideas principales que servían de fundamento para fomentar la conformación de la identidad cultural de las etnias hispanoparlantes que se forja tanto a base de las circunstancias políticas, religiosas y sociales como a través de las manifestaciones lingüísticas que componen el patrimonio cultural común.

El “*Tesoro*” de Covarrubias es considerado uno de los pilares sobre los que se ha consolidado la edificación de la identidad cultural de los individuos del ámbito hispánico debido a su ideología basada,

en primer lugar, en la religión. La cristiandad, o sea la religión católica, tiene una presencia constante en el diccionario y constituye el primer rasgo de la identidad hispánica desde sus orígenes.

Además, el imperialismo, o sea la admiración por el poder monárquico, también forma parte de la idiosincrasia de los hispanos de aquellos tiempos. El contexto histórico concreto del siglo XVI acondicionó la proclamación de tales ideas como la austeridad, la solemnidad y honorabilidad, así como la defensa de lo carpetovetónico (es decir, de lo español) a ultranza y la oposición a todo lo de origen foráneo. Y, por fin, se ha de destacar la posición central en la obra de Covarrubias de la categoría de la lengua española que se compara con la Latina, la Griega y la Hebrea, alabada su superioridad frente a otras. Así, según vemos, Covarrubias ya presenta los tópicos de un modelo de cultura española e impone al lector una forma de ver el mundo similar a sus compatriotas. Además, hay que tener en cuenta que el “*Tesoro*” constituye un pilar de la lexicografía española difundida en los países americanos y sus ideas fueron repetidas en muchos diccionarios como las verdades inconcusas.

Las palabras de Covarrubias no fueron olvidadas y ya en el siglo XX Ruben Darío, uno de los primeros promotores de la hispanidad, la declaró en su poesía como el idealismo espiritual, «producto de la herencia cultural, religiosa y lingüística del Imperio» sin tener en cuenta los límites geográficos, gobiernos políticos o la vida social, desempeñando España el papel de amparo y orientación espiritual y ética para todas las naciones del origen latino (Campos López R., 2015, p. 40).

Además de estas personalidades de la cultura hispánica se puede citar tales nombres como Marcelino Menéndez Pelayo, Juan Valera, Rafael Altamira, Ángel Ganivet, etc., quienes hicieron su aporte en las indagaciones y reflexiones sobre el tema en cuestión.

Miguel de Unamuno usa la palabra «hispanidad» para nombrar «aquellas cualidades espirituales, aquella fisonomía moral, mental, ética, estética y religiosa» de los pueblos hispánicos ampliando el significado de la palabra que, según él, denota «en primer lugar, el conjunto de todos los pueblos de cultura y origen hispánico ... y, en segundo lugar, el conjunto de cualidades» de estos pueblos frente a otros (Campos López R., 2015, p. 40).

Manuel García Morente, catedrático de ética de la Universidad de Madrid y otro apologeta de la hispanidad, presenta en su obra del 1938 las ideas básicas del mismo tema, presentando a los lectores los rasgos principales del estilo hispánico que se basa en lo caballeresco, noble, católico y castellano.

El formato del artículo no nos permite a adentrarnos en todos los períodos de la existencia del término y hacer aclaraciones necesarias sobre los cambios de su contenido, por eso nos limitaremos a exponer su ideología básica conforme a la situación actual.

Hoy en día la palabra «hispanidad», en el diccionario de la Real Academia Española (2014), denota carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura hispánica, así como conjunto y comunidad de los pueblos hispánicos.

Si todo está claro con su acepción presente y pasada, ¿cuáles serán sus cargas semánticas en el futuro teniendo en cuenta los procesos históricos y lingüísticos actuales? ¿Cuáles serán sus pilares ideológicos centrales? ¿Qué tendrá por delante la identidad panhispánica?

Claro que hoy en día resulta difícil sostener la idea de una identidad común a todos los hablantes del español diseminados por Europa, América, África y Oceanía. Como es sabido, la identidad étnica se forja a partir de circunstancias históricas de índole política, religiosa y social, basadas éstas en los cimientos lingüísticos sólidos. Y si el contexto histórico de los pueblos hispanoparlantes puede ser y es diferente, deben ser las mismas las manifestaciones discursivas y textuales que componen el patrimonio idiomático de su cultura y las características mentales que han acondicionado el modo de ser de un individuo hispano y su modo de ver las cosas. De ahí que la lengua haya sido y sea el elemento fundante y constituyente de la ética, religión y mentalidad de los hispanohablantes. La lengua común es un factor esencial para la constitución de la conciencia lingüística y a través de ella de la mentalidad común de las distintas comunidades hispánicas que han desarrollado diferentes modelos idiomáticos con los que realizan su comunicación en diversos entornos y situaciones.

Partiendo del contexto lingüístico concreto de cada región hispanohablante los académicos se encargaron a buscar la idea aunadora y proclamaron a finales del siglo XX el nuevo lema correspondiente a la realidad – «Unidad en diversidad» – que exigió la revisión de la política lingüística y la renovación de las obras de referencia. Esta fue la segunda tarea a cumplir y, a medida que iban apareciendo las obras académicas nuevas, gozaban de una gran aceptación entre los especialistas y los usuarios prácticos.

Pronto ha surgido otro problema: como por el momento vivimos en una sociedad donde triunfa el pluralismo y la tolerancia de la diversidad, el español debe ser multipolar – pero ¿hasta qué grado? Se entiende que hoy en día la norma tiene carácter policéntrico, pero ¿dón-

de está el estándar? ¿Debe haber una única norma o varias, según las zonas geográficas? Y además, no hay que olvidar del sentimiento étnico común como del factor constituyente de la identidad.

Parece que los académicos hispanos andan por el camino razonado y bien pensado al iniciar la oficial *Nueva política lingüística panhispánica* (2004), cuando presentaron los proyectos académicos futuros con una intencionada modernización en cuanto a la tarea principal – componer las obras consensuadas por las 22 Academias que reflejen la evolución y el dinamismo del español a ambos lados del Atlántico. Las publicaciones de tales obras esperadas como “*Diccionario Panhispánico de Dudas*” (2004), “*Nueva Gramática de la Lengua Española*” (2009), “*Ortografía de la Lengua Española*” (1999, 2010) fueron acogidas con gran entusiasmo por parte de todos los usuarios – expertos y no especialistas – quienes a partir de entonces tenían a su disposición las obras de referencia en los casos de duda.

A pesar de que su objeto de descripción no es otro que la lengua culta concebida como una supranorma abstracta que se identifica con un español estándar, las obras mencionadas tienen un valor trascendental para la consolidación mental de una comunidad hablante porque presentan «un código compartido que hace posible que hispanohablantes de muy distintas procedencias se entiendan sin dificultad y se reconozcan miembros de una misma comunidad lingüística» (Amorós C., 2012, p. 135). En este orden de cosas, las obras llamadas *panhispánicas* tienen valor simbólico para la constitución de la identidad étnica hispánica en el momento histórico actual.

Aunque la realidad lingüística de los hablantes en varias regiones es diferente, estos relocalizan su variedad como atributo cultural para la construcción de la identidad colectiva en el marco del orden global, concretándolo y enriqueciéndolo.

Esta declaración parece ser la más acertada porque permite subrayar el carácter panhispánico igual a la experiencia lingüística de cada uno de tal manera que el español deje de ser una lengua policéntrica piramidal y se vuelve un mosaico policéntrico de varios estándares, cada uno de los cuales tiene su propia cadena variacional para el mismo español.

Además, merece especial atención la política lingüística de los organismos encargados de ponerla en práctica: se trata, en primer lugar, de los centros de enseñanza primaria y secundaria y de bachillerato, donde se enseña español a la mayoría de los estudiantes que lo poseen como lengua materna. En este contexto cobraría el carácter estratégico la enseñanza en estos centros de la ideología panhispáni-

ca como una parte integrante de las asignaturas pertenecientes a las Humanidades o como un enfoque didáctico que perseguiría el objetivo de enfatizar que la riqueza de las variedades del español en el mundo no es impedimento para el entendimiento entre los pueblos hispanohablantes y el intenso sentimiento de una misma identidad étnica supranacional.

Al mismo tiempo, a base de la realidad lingüística del continente americano las instituciones educativas (primaria y secundaria) de los países respectivos pueden presentar a sus alumnos los materiales pedagógicos (los libros de texto, por ejemplo) elaborados a base de la norma culta de su país, respetando de esta manera su propia práctica lingüística. De este modo, los miembros de la comunidad hispanohablante podrían evitar los problemas del estatuto de mayor o menor prestigio de sus modalidades lingüísticas, otorgando gran importancia y el mismo valor tanto a su propio patrimonio cultural, como al español estándar común cuya existencia y necesidad ya no se ponen en duda.

Así las cosas, resultarán indiscutibles la relevancia de Hispanoamérica con sus normas nacionales y la conformación de una supranorma culta común general, válida para todos los hispanoparlantes, porque, según los investigadores, “nuevamente se recurre al ideograma de considerar al español castellano como la variedad ejemplar, neutra y no marcada” presentada como la base histórica y unificadora de todas las manifestaciones lingüísticas contemporáneas (Quiñoneros, Fernández, 2011, p. 176).

En esta situación cobraría especial protagonismo el Instituto Cervantes creado como institución cultural para seguir promoviendo la lengua y la cultura hispánicas a base de la supranorma estandarizada y común, acondicionada por las razones ideológicas y políticas. Y, en efecto, todos los actos organizados por el Instituto comprueban las ventajas del conocimiento del español como activo espiritual y económico absolutamente imprescindible en la comunicación exitosa tanto en la comunidad panhispánica como en el mundo globalizado.

Teniendo en cuenta el peso político y económico de la norma supranacional común y su papel en la consolidación de la identidad panhispánica valdría la pena diseñar las estrategias para el ejercicio de una cuidadosa planificación lingüística cuyo proceso más relevante es la estandarización. Siguiendo a los especialistas, “este proceso consta a su vez de cuatro subprocesos: selección, codificación, elaboración y aceptación”, que no ocurren obligatoriamente en secuencia y en la mayoría de los casos suelen coincidir (del Valle y Gabriel-Stheeman, 2004, p. 26).

Por lo que respecta a la situación actual del español, ya se han producido la selección histórica a base del castellano en su variedad “norte-centro peninsular” y la codificación que consiste en la fijación de la norma o, mejor dicho, de sus normas, y ya se ha confirmado la expansión del estándar peninsular que desempeña un número máximo de funciones (o sea, se utiliza en múltiples contextos).

En cuanto a la fijación de la norma (o de las normas), se tiene en cuenta que el papel primordial en esta esfera lo tiene la ortografía, siendo el código gráfico común que permite a todos comprender la información escrita en español. En segundo lugar, se trata de la gramática cuyo código más o menos unificado permite evitar la incompreensión en la comunicación oral o escrita en español. Lo que se refiere a la fonética, ella siempre ha demostrado y demuestra desviaciones constantes en el vasto territorio hispánico, pero nos atreveríamos a sugerir que estas divergencias no impiden ni impedirán la comprensión adecuada de la información pronunciada en español.

El léxico es la esfera más sensible de todas que cuenta con el mayor número de las divergencias del vocabulario, pero en actualidad el Diccionario Panhispánico de Dudas es una obra de referencia consensuada que sirve a todos los hablantes para satisfacer una parte considerable de sus exigencias.

Así pues, lo que queda por hacer es lograr la unanimidad de los hablantes frente a la conservación de su identidad panhispánica. El *panhispanismo* como la idea supranacional presupone necesariamente un acuerdo común entre los hablantes para representar su unidad espiritual y desempeñar la función simbólica como la más relevante en el mundo globalizado.

A nuestro entender, la mayor dificultad para los planificadores consiste en conferir a la lengua este poder simbólico y renovar el contenido de la idea panhispánica conforme a la época contemporánea. Claro que los valores cristianos no se alteran y los requisitos morales serán los mismos, pero se necesitan nuevos héroes comunes que admirar que unan a los hispanohablantes en torno a los desafíos y retos del nuevo milenio.

La conclusión de todo lo dicho es clara: para que exista una convergencia en el pensamiento hispánico a ambos lados del Atlántico es absolutamente necesario e importante ajustarlo al actual momento histórico sobre la base lingüística lo más común posible para que las comunidades hispánicas sigan afines en la forma de sentir y de pensar y puedan continuar avanzando sobre bases sólidas, aunque sean simbólicas.

Resumiendo, podría afirmarse que el ideal panhispánico está implícito en el deseo de los hispanohablantes por mantener la unidad de su lengua y de su ideología. Queda todavía mucho por comentar en este ámbito, sobre todo considerando la importancia que tiene el tema de la política pluricéntrica de las instituciones educativas en los países hispanoparlantes. Por nuestra parte, únicamente aspiramos a aportar una contribución modesta a esta tarea global y las posiciones expuestas no son sino unas reflexiones teóricas sobre el tema en cuestión porque todas las decisiones las tomarán los hispanohablantes.

Bibliografía

1. Amorós C., “El pluricentrismo de la lengua española: ¿un nuevo ideologema en el discurso institucional? El desafío de la glosodidáctica”. En: Política lingüística en el ámbito del español y de lenguas indoamericanas: aspectos ideológicos, planificación y educación. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2012. P. 127-149.
2. Campos López R., Primeros promotores de la idea de hispanidad: Darío, Menéndez Pelayo, Valera, Altamira y Unamuno. En: Káñina, Revista Artes y Letras, Univ. Costa Rica. N. XXXIX (1), 2015. P. 33-51.
3. Del Valle J., Gabriel-Stheeman L. (eds.), “La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua”, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2004.
4. “La hispanofonía, la lingüística hispánica y las Academias de la lengua: propuestas para una nueva cultura lingüística” en: Ortega J. (ed.), Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos. Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2010. P. 43-59.
5. Quiñoneros J., Fernández I. Lengua viva, Barcelona: Octaedro, 2011.
6. Rodríguez Barcia S. En busca de la identidad panhispánica: análisis discursivo del Tesoro de Sebastián de Covarrubias. En: www.academia.edu 05.09.2015
7. Süselbeck K., Mühlischlegel U., Masson P. (eds.), “Lengua, Nación e Identidad”. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2008.